**La cueva de las miradas negativas**.

Una parte del video “Partir de cero” con el que se ilustra la campaña de la Fundación SecretariadoGitano,  nos cuenta la historia de la joven Tamara, y me ha llamado poderosamente la atención y a la reflexión.

Se trata de la secuencia que se titula o podríamos titular: “***la cueva de las miradas negativas***”. En apariencia, unas imágenes que parecen pasar casi de puntillas en el conjunto de la filmación.

Pero estoy seguro que no es así.

Parece. Parece que hemos avanzado mucho desde años pretéritos en nuestros buenos propósitos de integración. Sí, hemos avanzado. Doy fe de ello, no solo como espectador sino incluso, en algunas etapas de mi vida, involucrado en ese objetivo.

Pero es mas que probable que, algunos gitanos, perciban esas miradas negativas a su alrededor. Miradas de temor, miradas de desprecio, miradas de odio, miradas de soslayo, miradas de condescendencia, miradas huidizas, miradas de “que hace este o esta aquí”.

“Miradas”, convertidas en expresiones. Porque aun oímos en algunos, un lenguaje lleno de prejuicios y desgraciados estereotipos. Es evidente que les traiciona el subconsciente.

O lo que es peor. Acompañando a las expresiones, hay de los que destilan odio y lo manifiestan, ya sea en la calle o al cobarde amparo de las redes sociales o instrumentos similares.

Es frecuente que, el vocablo gitano venga asociado a pobreza. Y si rechazo puede experimentar el gitano, cuanto más sentir, si el mismo es pobre. Su rechazo se puede multiplicar, hasta incluir el de los suyos.

“Partir de cero” es una señal de que nos queda mucho por hacer, progresos y avances que conquistar.

Los andaluces, los giennenses no somos un pueblo que se ha refugiado en valles y montañas agrestes, temerosos de las amenazas externas. Por el contrario –aunque con nuestras luces y sombras- hemos sabido ser un pueblo acogedor e integrador.

Creo que hemos conseguido superar cualquier tentación de “asimilación cultural” en la que una comunidad mayor o dominante impone sus criterios a las minorías con la excusa que los mismos garantizan la convivencia cultural, social, política y económica. En estos procesos se intenta absorber la originalidad de la minoría de manera parcial o total, como el habla, sus peculiaridades, sus modos de ser u otros elementos.

**Aunque por otra parte, esto no significa** que debamos dejarnos llevar por cierto **relativismo cultural, considerando admisible** cualquier aspecto de grupos sociales que aspiran convivir con los estándares de los grupos mayoritarios o de admisión. El relativismo, el mirar para otro lado puede quebrar aquellos principios sobre los que se construyen los estándares universales culturales y de convivencia.

Me explico. A nadie, se le ocurre a estar alturas dar por bueno las prácticas de la ablación, por más arraigadas que estén en algunas culturas.

**Al igual que tampoco es de recibo aplaudir o considerar lógico la boda de adolescentes o la prohibición de las niñas o las jóvenes a la educación.**

El respeto a costumbres ancestrales, pero no todas, el respeto a sus formas de manifestar su espiritualidad. El respeto a sus expresiones culturales. El respeto al distinto es un valor, porque el reconocimiento del distinto comporta riqueza para todos.

El cultivo de la tolerancia, aunque no venga al caso, pero siempre es una magnífica oportunidad para hacernos eco de ella, tiene que ser afán nuestro de cada día porque nos hará mejores personas y más integradores.

En definitiva. Esfuerzo compartido.

“***Partir de cero***” puede ser una utopía.  Pero las utopías son faros en la noche, y probablemente la única esperanza de los que navegan en mares embravecidos.

Y  voy terminando.

A nivel institucional  si debemos de estar vigilantes de allanar caminos, construir puentes, dar protagonismo, empoderar a los que necesitan el reconocimiento.

A nivel educativo explorar la riqueza de lo distinto e integrarla en el patrimonio común.

A nivel social, procurar redes solidarias, forjar sentimientos de acogida de integración.

Incluso a nivel personal. Me vais a permitir una pequeña licencia para terminar, un guiño, la del creyente que entiende que “partir de cero” se puede hacer con alguna “mochila”.

“Que son los talentos, tío”, preguntó el Javi.

“Son las riquezas que tenemos”, respondió el Pelé.

“Pues la mayoría de nosotros no tenemos talentos”, dijo la Maruja.

*“Mirad, niños, los talentos que Dios nos da no son solo el dinero y las cosas que tenemos en casa; hay otros muy importantes; nos ha dado a cada uno muchos muchas cosas buenas que también son talentos: la fe, la familia, el trabajo, los amigos, la bondad, el perdón, el compartir, la responsabilidad, el compadecerse de los demás, ser hombres de paz…”*

 ***Beato Ceferino Giménez Malla, “el Pelé”,*** para ellos simplemente “tío”.

*La guerra de 1.936 en España, fue una terrible y despiadada guerra entre payos, pero también afecto a los gitanos, que sin tener parte en la contienda se encontraron de repente en medio de la batalla.*

*Cuando visité Auschwitz-Birkenau me impresionaron los datos que nos dieron y que hablaban de qu**e  durante el Holocausto se condujo a la muerte a alrededor de medio millón de gitanos.*